



# HARAVI

Año XXXIV

Lima, enero de 1997

Nº 106

Director: Francisco Carrillo

Bolivia 174

Chosica - Perú

## CENOTE SAGRADO.

En el Cenote Sagrado, busco osamentas  
de niños y adolescentes sacrificados.

Me sumerjo en la corriente  
y en el fondo de la cueva sagrada  
puedo ver ancianos, aves, lunas  
anillos de novias que hace tiempo esperan  
sean devueltas a la superficie.

¿De qué sirvió enviar a la muerte  
jóvenes que aún lloran en la humedad?

¿Dónde están las sagradas escrituras  
que exigían ahogar tres niñas al año?

¿En qué lugar de la eternidad permanecen  
sacerdotes que impusieron sus credos?

En cada uno de los recodos del pozo  
Las mascarillas no olvidan el trote  
de caballos que destruyeron  
el Observatorio y campos de labranza.

¿Qué otros nombres tenían las divinidades  
cuyo resplandor aún avanza entre ruinas  
cuando los jaguares devoran al sol?

Seguimos esperando que nuestros Dioses  
retornen para siempre a la vida  
y concluyan los ciclos de la muerte.

JOSÉ LUIS  
AYALA.

## **DIOSES DE CHICHÉN ITZÁ.**

Aquí en Chichén Itzá, toco el viento  
que regresa de la otra latitud del Tiempo.

Camino entre calles, ruinas  
y escucho voces de niños enterrados  
bajo cimientos, caminos y pirámides.

De pronto empiezan a platicarme alfareros  
me llaman geómetras y escultores  
abrazan niñas que corren hacia mí  
y dicen que no murieron nunca.  
Un joven ciego me palpa el rostro  
y afirma que me parezco mucho a él.

Reconozco manos que construyeron  
piedra por piedra todos los templos  
cincales y plomadas hechas de estrellas  
ahora convertidas en luciérnagas.

Pero he aquí que llego para preguntar  
por juglares que cantaron  
a gobernantes muertos para siempre  
cuyas odas fueron enviadas al fuego.

Vengo a decir que los dioses no han muerto  
y ningún poder es eterno.

## AVENIDAS DEL OTOÑO.

Camino por avenidas del otoño  
y el rumor de la ciudad es otro tren  
que irrumpe en medio de mis arterias.

El aire cabalga en un desbocado potro  
y una hermosa mujer desnuda  
se baña en una fuente de la tarde.

¿Dónde están los límites de la soledad?  
¿Cómo se llama la niña ciega que canta  
y canta en la puerta de la catedral?

El viento rojo que llega de Izapa  
tiene un extraño olor a peces muertos  
hoy que no llueve en el Golfo de México.

Extraña y mágica ciudad construida  
sobre piedras en cuyas vacías canteras  
han quedado adheridas las manos.

Avanzo en medio de arboledas  
y leo en semblantes de transeúntes  
el final de un día más y un día menos.





## MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS SECRETAS.

Tal vez hubiera sido mejor no decir nada  
y ser estoico frente a la realidad.

Pero la poesía exige y uno se deja  
llevar por la magia de las palabras.  
Se reconoce en espejos del ensueño.  
Escucha esa voz que viene de lejos  
y qué difícil es traducirla.

Creí en el amor y sólo así pude sobrevivir.  
Tuve fe en la poesía y redención del hombre

Crucé las misteriosas fronteras del tiempo  
resucité varias veces bajo el invierno  
y escribí a ciegas bajo tierra.  
Juraron cortarme las manos.  
Me prohibieron hablar de la esperanza  
mas regreso del confin de la agonía  
y vengo a dejar este testimonio.

Amé y por sólo haber amado tanto  
hoy sé que la vida sí tiene sentido.  
Porque por amor también es posible  
no sentir miedo a la muerte.



## LOS OJOS DE FRIDA KHALO.

*A Beatriz Silva Zegarra.*

Heridas de amor y la vida recreada en lienzos.

Te tocas las llagas que deja el tiempo  
y curas pintándote una rosa frente al espejo.

Venadita cuyas flechas sin embargo  
no te hieren tanto como tus sueños rotos.

¡Cuánta tristeza hay en tu mirada  
a pesar que sonríes en medio del arco iris!  
¡Qué honda pena tienen tus ojos fijos  
que ven el vacío sin eco de la melancolía!  
¡Cuánta angustia detenida en tus labios  
que no pronunciaron la sílaba «tal vez»!

¿Qué significan las aves que te abrazan?  
¿De quiénes son los rostros inconclusos  
que miran más allá de la lluvia?

Tus cuadros son los hijos que no tuviste.

Estuve bajo el cielo de tu casa, en Coyoacán.  
Palpé objetos que tocaste y así pude besar  
tus manos con olor a pintura fresca.

## LAS ÚLTIMAS ALONDRAS.

*A Alonso Silva Zegarra.*

Amanece. La ciudad lava sus rostros  
en acumuladas aguas de antiguas lluvias  
que borraron pueblos y distancias.

Desde el lodo de cimientos sube el humo  
por antiguos edificios donde el tiempo  
ha dejado una costra de monóxido.

El sórdido ruido de la madrugada  
envuelve a la enrarecida atmósfera.  
Hay un inútil aliento de nubes y barcos  
donde se ahogan las últimas palomas.

Desde mi ventana de alojado  
veo los bosques que extienden sus brazos  
para beber la poca garúa del otoño.  
Una mano abre reclusas del viento  
que sacude dormidas cabelleras de cipreses  
y las últimas alondras regresan a los bosques.  
El débil silencio que dormita de pie  
huye antes que el día estalle en pedazos  
y los niños pierdan sus cansados pulmones.

De pronto alguien ordena se ponga en marcha  
la rueda que tritura a millones de asalariados.



EDITOR: VICTOR MAZZI HUANCUCCHO

JLA, Huancané 1944. Novelista y poeta. Estudioso de la literatura aimara. A publicado entre otros: **Canto sideral, América cósmica y otras canciones haitianas, El cholo Vallejo, Sinfonía al señor de Sipán, Wancho Lima**, (novela).